

El movimiento
CARDENISTA EN MEXICO

Desde el 6 de julio de 1988

Cuando, hace veintiún meses, el país despertó a una nueva vida política, muchos analistas coincidieron en señalar que, por una u otra vía, México se aproximaba al “fin de la premodernidad”. Las expectativas de una oposición orgánica y consistente al priismo se tornaban realidad en unas cuantas semanas.

El anuncio de cambios no precedió, sin embargo, a los cambios. Pronto nos aclararon el gobierno y el partido oficial que éstos debían hacerse bajo su patrocinio institucional, lo que significaba “pueden tenerlo todo, menos el poder”. Se consumó, así, una calificación arbitraria de las elecciones presidenciales, luego, la toma de posesión de Salinas de Gortari, y una serie de vertiginosos golpes publicitarios que tuvieron por objeto recuperar la dañada imagen presidencial ante la “opinión pública” nacional e internacional.

Presos algunos connotados narcotraficantes, presos los dirigentes del corrupto sindicato petrolero, preso un estafador de la Bolsa, el gobierno se empeñó en convencer a los mexicanos de su fuerza y capacidad para ajustar cuentas con los vicios del sistema y emprender “cambios”, aunque fuera desde arriba.

Poco después, cuando los negociadores de la deuda externa culminaron sus trabajos en Washington y Nueva York, Salinas nos dijo a todos por televisión que podríamos dormir tranquilos. La grave situación económica por la que atravesaba el país sería atendida también. México crecería de nuevo, poco a poco, pero con pasos firmes.

* Profesora adscrita a la Coordinación de Ciencia Política de la FCPyS-UNAM.

La situación impuesta tuvo en la oposición importantes efectos políticos. El Frente Democrático Nacional sufrió, antes de tres meses, sus primeros desgajamientos. Una de sus organizaciones fundadoras¹ decidió sumarse al carro del salinismo y, con unos cuantos intelectuales exizquierdistas se dedicó a proclamar que Cuauhtémoc Cárdenas había perdido el rumbo (y la razón) y que era tiempo de reconocer que el nuevo gobierno sí constituía una alternativa para los problemas del país.

Por su parte, el Partido Acción Nacional enfrentó una polémica interna sobre si debía llevar adelante su campaña de resistencia civil contra el fraude electoral y avanzar en una lucha democrática, o volver a la opción doctrinaria que le permitió durante años ser oposición "leal" o estable en el sistema vigente.

Ya Octavio Paz había advertido —abandonando en aras del pragmatismo su antes proclamada defensa absoluta de la democracia— que la oposición no debía consumirse en una política de "todo o nada", y que era mejor aceptar lo que el nuevo gobierno otorgara y no quedarse, en un tiempo más, con las manos vacías.²

De uno y otro lado hubo quienes le tomaron la palabra a Paz y, con el auxilio de los medios de comunicación, han ido escalando posiciones para mostrar, con su ejemplo, que el gobierno no es rencoroso con sus antiguos opositores. El equipo tecnocrático que inició su experiencia gubernamental el sexenio anterior, ha sabido reconocer tales "aportes".³

El destino de la oposición orgánica sin embargo, no es menos complejo. El FDN se reconstituyó sobre la base de una continuidad opositora que requiere de solidez orgánica para enfrentar el nuevo gobierno y plantearse seriamente como alternativa de poder. El panismo, en cambio, enfrenta hoy una crisis ideológica y política y su dirección ha resuelto dirigirse en sentido inverso al que planteó su propia lucha democrática el 6 de julio pasado.

Los cambios ocurridos apuntan en el sentido de una reconstitución de las fuerzas en torno al programa salinista, o en su crítica y por la transformación radical, nacional y democrática del país. Nuestra tesis

1 El Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, que rompió con el FDN el 18 de marzo de 1989.

2 "Hora Cumplida", *Vuelta*, núm. 143, octubre de 1988.

3 No es éste el espacio más adecuado para discutir la relación de los intelectuales mexicanos con su gobierno. A reserva de realizar un análisis más detallado, al que han aportado autores tan diversos como Roderic Camp, Roger Bartra o Enrique Krauze, constatamos el hecho de que, después de la crisis poselectoral del 88, intelectuales que se habían presentado como críticos al gobierno tomaron posición contra quienes denunciaron el fraude electoral, y asumieron una actitud conciliatoria con el nuevo gobierno para luego convertirse en defensores abiertos de su política. Es el caso por ejemplo, de Héctor Aguilar Camín, director de la Revista *Nexos*, y de Rolando Cordera, director del programa del mismo nombre y comentarista de las giras del jefe de gobierno.

es que nos dirigimos hacia una polarización severa, en que los contendientes, siendo desiguales, conforman a distinto ritmo su propio proyecto. Millones de mexicanos siguen, a pesar de todo, inquietos en el sueño y en la vigilia, escépticos o indignados con las novedades que día a día nos regalan el oficialismo y sus aliados. Y el alineamiento es, de ambos lados, más o menos sutil, absolutamente inevitable.

Nuestro trabajo es sólo un balance inicial del último periodo. No hacemos un corte temporal, sino por la necesidad de revisar, aunque sea apresuradamente, dónde estamos, de dónde venimos y hacia dónde, presumiblemente, nos dirigimos. En un país que cambia tan rápido como el nuestro, toda evaluación debe ser constantemente sometida a reediciones. Esperamos no equivocarnos en las que consideramos líneas fundamentales y no pasar de moda, como todo hoy, a excesiva velocidad.

Los “éxitos” del salinismo

El gobierno actual se ha caracterizado por un reforzamiento frenético del ejecutivo, por encima de todas las instancias de mediación política y social establecidas. Limita la refuncionalización de viejos mecanismos de gestión, para que no constituyan trabas en el ejercicio de un poder unipersonal incuestionado. El jefe del gobierno no está dispuesto a reconocer o admitir la crítica opositora, pero tampoco quiere abrir un espacio para que sus propias corporaciones tomen iniciativas políticas.⁴ Como afirma Lorenzo Meyer, “El antiguo sistema político posrevolucionario mexicano se está desmantelando, pero su centro, la poderosa presidencia, parece inmune al cambio”.⁵

En el esquema salinista, las fuentes tradicionales de legitimidad del gobierno, han sido rebasadas por la acción de un equipo tecnocrático que las considera estorbos y sólo puede insistir en la necesidad de su desintegración.⁶

De acuerdo con Luis Javier Garrido, consideramos que el gobierno de Salinas es un presidencialismo que tiende a ser absoluto, o una dictadu-

4 Nos referimos al partido oficial, así como a los sindicatos y organizaciones populares y campesinas, tradicionalmente subordinadas al Ejecutivo. La convocatoria lanzada por Salinas durante el mes de marzo de 1990 para la renovación del PRI, en que propone pasar de partido de gobierno a partido en el gobierno no supone absolutamente ningún cambio en esa relación. *Excélsior*, 05/03/90. Por su parte, en entrevista a *Proceso*, el secretario de Acción Política de la CTM se queja de interferencias a la participación del sector obrero en el PRI, núm. 696, 05/03/90, p. 26.

5 “La Soledad del Palacio”, *Excélsior*, 20/09/89.

6 Es el caso de la CNOP, que, de acuerdo al dirigente priista, Colosio, será “reestructurada”, *Excélsior*, 01/03/90.

ra presidencial en la que la interpretación y aplicación de la ley están sujetas a las necesidades que fija uno solo de los aparatos del Estado, en detrimento evidente de los demás. Todo rasgo anterior de autonomía corporativa, legislativa o judicial, ha sido abandonado en aras del crecimiento político y publicitario de un presidente al que interesa, por encima de todo, tener el control de todas las riendas institucionales. Coincidimos con Meyer cuando afirma que:

. . . a partir del pasado cambio sexenal —cambio que se dio en una situación de crisis de legitimidad— la presidencia pareció desprenderse del resto de las estructuras en decadencia para buscar la salvación institucional individual incluso a costa de los intereses y viabilidad de grupos y estructuras que hasta ese momento se consideraban parte integral del poder presidencial. . .⁷

El salinismo se ha convertido en punta de lanza de una continua y despiadada intervención económica internacional. Con actitud soberbia, oculta sus debilidades en las negociaciones externas, mientras que se subordina abiertamente a los objetivos y procedimientos que han fijado el gobierno norteamericano y la banca internacional para lograr la llamada modernización del país. Su batalla contra el populismo y su defensa del neoliberalismo lo asemejan a otros casos latinoamericanos, de los que se distingue sólo por la continua embestida publicitaria en favor de su imagen personal.

Luis Javier Garrido dice que, “para llevar adelante las políticas privatizadoras del FMI, (Salinas) depende cada vez más en realidad de la capacidad represiva y de dominación ideológica de los aparatos del Estado, y en particular, del ejército, de los medios masivos de comunicación, de la iglesia y de un sector de intelectuales”.⁸

Nos interesa distinguir, por ello, ajustes de cuentas y golpes publicitarios de los instrumentos que ha utilizado Salinas para “recuperar el control” de la situación económica y política del país. En este sentido, consideramos que los tres hechos fundamentales del primer año de gobierno son la aprobación por decreto presidencial de una nueva ley de inversión extranjera, la negociación de la deuda externa, y la aprobación en la Cámara de una nueva reforma política. Pensamos que ellos pueden darnos las claves profundas de los objetivos y procedimientos usados por el régimen, para luego confrontarlos con los resultados materiales

⁷ *Ibidem.*

⁸ “La hora de las maromas”, *La Jornada*, 22/09/89.

hasta ahora obtenidos, como con en el modo en que afectan a los sujetos sociales involucrados.

*El nuevo reglamento de inversiones extranjeras
y la negociación de la deuda externa*

En México, la propiedad nacional de los recursos naturales, tierras y aguas fue establecida en el artículo 27 de la Constitución de 1917. Posteriormente, se elaboró un reglamento conocido como ley de inversiones extranjeras, dependiente de la propia Constitución y aprobado por las Cámaras. El reglamento de inversiones extranjeras fue modificado durante el gobierno de López Portillo, para consolidar la nacionalización de la banca, y volvió a alterarse durante el gobierno de De la Madrid, para restringir las áreas de propiedad estatal y devolver a sus antiguos dueños el 34% de las acciones de la banca recientemente nacionalizada. Todos estos cambios fueron aprobados por las Cámaras —en que tenía amplia mayoría el PRI— a partir de una iniciativa presidencial. Sin embargo, la actual legislatura no conoció de los cambios que decretó Salinas a la ley, sino hasta que aparecieron en el *Diario Oficial*, durante el mes de mayo de 1989.⁹ Entre ellos destacan la apertura a la inversión extranjera en áreas antes consideradas estratégicas —y por tanto de monopolio estatal, como la generación de energía eléctrica y las perforaciones petroleras—, y el fin de la mayor parte de las restricciones antes impuestas para el establecimiento de empresas extranjeras.

Nos interesa referir el modo y el tiempo en que se realizó esta reforma. En primer lugar, su discusión se llevó a cabo en las oficinas de los asesores económicos de la presidencia, con un sigilo que sorprendió hasta a los propios legisladores priistas. Al saltarse los procedimientos normales de aprobación de modificaciones a la ley, Salinas no sólo mostraba desconfianza hacia su propia y apretada mayoría parlamentaria, sino su intención de gobernar —como en periodos de excepción— por decreto, de acuerdo con las facultades presidenciales que establece para esos casos la propia Constitución.¹⁰

La modificación de la ley de inversiones extranjeras se presentó como carta de negociación para la reducción de la deuda externa, lo que quiere decir que, antes de iniciar las conversaciones, ya México había cedido

⁹ El 16 de mayo apareció en el *Diario Oficial* un "Reglamento de la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular a la Inversión Extranjera", *Proceso*, núm. 655, 22 de mayo de 1989.

¹⁰ Del mismo modo se discuten ahora los proyectos de integración al mercado norteamericano, con la diferencia de que éstos ya se han puesto en marcha en la frontera norte del país, que se ha convertido en "zona libre", *La Jornada*, 29/03/90.

en gran parte el campo, sin que hubiera necesidad de presiones y regateos. Se ofrecía una apertura económica aún —en estricto sentido— no solicitada.

El resultado fue, como sabemos, un ofrecimiento de “descuento” del 35% en menos de la mitad de la deuda externa, lo que equivale hasta hoy, según informes del BID, a algo más de 5 mil millones de dólares, y préstamos de dinero “fresco” por 6 mil millones de dólares.¹¹ Nuevamente, el equipo económico de la Presidencia resolvió todos los trances de la negociación, y anunció triunfante que se había abierto un camino que tendrían que seguir otros países.¹²

Al desconcierto inicial siguió una oleada de manifestaciones oficialistas de apoyo a Salinas. Las voces desaprobatorias, que enfatizaban lo poco logrado y el alto costo que había tenido, fueron minimizadas. Esto incluyó a otros gobiernos latinoamericanos, para quienes la negociación mexicana significó echar por tierra toda esperanza de un arreglo colectivo y multilateral, aunque fuera en los términos más generales. Las reuniones del “Grupo de los Ocho”, de la OEA, y de los presidentes centroamericanos, quedaron como inútiles discursos demagógicos ante la contundente realidad. México prefería negociar por su cuenta y sacar, si de eso pudiera hablarse, las primeras ventajas.

La venta de empresas del Estado

Y como el movimiento se demuestra andando, a la negociación de la deuda externa siguió un proceso intensivo de “desincorporación” de empresas paraestatales o de participación estatal mayoritaria, como Mexicana de Aviación, Cananea, SICARTSA y Teléfonos de México, y más recientemente, CONASUPO.¹³ Del mismo modo se comprometió el gobierno mexicano a asociarse con inversionistas extranjeros en petro-

¹¹ Los detalles de la negociación fueron secretos, pero pronto se supo que incluían el cambio de deuda por acciones, el uso de *Swaps*, y el compromiso de México de continuar con una reestructuración económica rígida y el desmantelamiento del aparato estatal. La cifra del descuento aparece en el informe anual del Banco Interamericano del Desarrollo de 1989 “Progreso Económico y Social en América Latina”.

¹² El anuncio del fin de las negociaciones de la deuda se produjo el 23 de julio. Esa misma noche, Salinas dirigió un “Mensaje a la Nación”, *Excelsior*, 24/07/89. El acuerdo se firmó en febrero de 1990. Sobre el dudoso progreso que significó opinaron diversos analistas internacionales, citados en el artículo de Carlos Puig, “El Acuerdo sobre la Deuda, un Ejemplo de Cómo al que se Porta Bien le va Mal”, *Proceso*, núm. 692, 05/01/90.

¹³ Se “desincorporaron” ya las dos líneas aéreas mexicanas: Aeroméxico fue liquidada y reorganizada a fines del sexenio pasado. Cananea y Peñoles son las dos compañías mineras más grandes del país, SICARTSA la mayor siderúrgica, y CONASUPO la comercializadora y distribuidora del abasto de básicos.

química, construcción de plantas eléctricas, carreteras e infraestructura de telecomunicaciones.

La desincorporación de empresas estatales tiene como resultado la apropiación de áreas estratégicas por compañías como *British Petroleum*, *Atlantic Richfield*, *Monsanto*, *Schell*, *Dupont* y *Mitsubishi*, entre otras.¹⁴ Mexicana de Aviación, una empresa con “números negros” fue vendida por la ridícula cantidad de 130 millones de dólares a un consorcio en que participa *Chase Manhattan Bank*. Cananea e Industria Peñoles sufrieron una quiebra repentina cuando se negociaba un conflicto sindical, y éste se usó como argumento para su liquidación. Por su parte, se han “desincorporado” 21 empresas públicas del sector agropecuario en los últimos seis años. Éstas incluyen Alimentos del Fuerte, las Uniones Forestales de Jalisco y Colima, Beneficiadoras de Frutas Cítricas y Tropicales de Colima, Guerrero y Oaxaca, Algodonera Comercial Mexicana, entre las más importantes. Se encuentran, igualmente, en proceso de venta, fusión, liquidación o extinción el Instituto Mexicano del Café, Tabacos Mexicanos y la Comisión Nacional de Fruticultura.¹⁵

La vorágine “desincorporadora” ha llevado a John Saxe-Fernández a afirmar que:

...el proceso de desnacionalización integral ha tomado un giro dramático y potencialmente trágico: nunca en tan poco tiempo se han debilitado tanto los fundamentos de la estabilidad política y las bases de la soberanía y la independencia. La privatización y extranjerización generalizada en áreas prioritarias y estratégicas representa, junto con una sistemática y vigorosa embestida contra las conquistas sindicales, uno de los aspectos más preocupantes de la actual coyuntura.¹⁶

En menos de veinte meses, el gobierno “cumplió” con sus objetivos fundamentales: el adelgazamiento del Estado está en plena marcha, pésele a quien le pese, y sólo algunas voces se han alzado para denunciar procedimientos y fines.

La cara oculta de la modernidad

A un año de gobierno, la crisis sigue sin encontrar fondo. La disminución de la deuda externa no ha tenido contraparte en la estabilización

¹⁴ John Saxe-Fernández, “Petróleo, Minería: Apertura y Entrega” en *Excélsior*, 29/08/89.

¹⁵ *La Jornada*, 13/09/89.

¹⁶ John Saxe Fernández, *op. cit.*

de las reservas internacionales del país, ni en el aumento de la inversión productiva.¹⁷ Continúa el deterioro también en el consumo y empleo de millones de mexicanos.

Evolución sexenal de la economía mexicana: promedios anuales

Rubro	1971-76	1977-82	1983-88 ¹⁸
PIB	6.1	6.1	-0.2 ¹⁹
Precios al Consumidor	15.2	35.7	93.0
Salarios Mínimos	108.4	114.3	72.0
Inversión (PIB)	21.0	22.0	17.0
Términos de Inter- cambio (Crecim. Pro- medio Anual)	2.3	11.2	-12.0
Reservas Internacionales	0.3	0.2	0.6
Balanza Comercial	-0.3	-0.2	0.1
Cuenta Corriente	-0.3	-0.4	0.2

Es indudable que se ha producido una concentración económica favorable a los grandes grupos empresariales. La CONCAMIN (Confederación de Cámaras Industriales) afirma que las cuatro quintas partes de la exportación están controladas por sólo 150 empresas. Y de ellas, sólo 10 productos concentran el 30% de las exportaciones.²⁰ La situación del comercio es semejante, ya que los grandes comercios, con 4.5% de los establecimientos, monopolizan el 75% de las ventas totales y reportan el 10% de los empleados del sector.²¹ Las grandes empresas mantienen —obviamente— márgenes de ganancia extraordinarios y sostenidos. En su informe semestral, la Bolsa Mexicana de Valores registró, para el primer semestre de 1989, ganancias de más de 8 billones de pesos en 37 empresas inscritas.²²

¹⁷ En su informe anual, el BID afirma que, aunque México redujo su deuda externa en 5 617 millones de dólares, sus reservas monetarias disminuyeron en 7 127 millones de dólares, *Excélsior*, 11/09/89. La inversión pública se contrajo en 28.7% en 1988, mientras que la privada aumentó en 10%. *La Jornada*, 10/09/89.

¹⁸ Cuadro elaborado por Víctor Godínez y Ruprah, *La Jornada*, 20/09/89.

¹⁹ El subsecretario de Hacienda afirmó, sin embargo, que con la reciente reducción de la deuda externa, la baja en las tasas de interés y la tendencia antinflacionaria, se espera un crecimiento de entre 2 y 3% del PIB en 1989, *Excélsior*, 18/09/89.

²⁰ *La Jornada*, 25/09/89.

²¹ El pequeño comercio, en cambio, con 81.5% de los locales y 45% del personal participa sólo en el 10% de las ventas. Informe de SOMEX, *La Jornada*, 09/09/89.

²² La suma en dólares equivale a poco más de 3 millones. Destacan los casos del grupo Alfa (1 billón, 512 mil millones de pesos); Teléfonos de México (1 billón 518 mil millones); Grupo

Sin embargo, no es menos cierto que el salinismo no ha logrado superar una inercia económica, de parálisis industrial, fuga de capitales y ofrecimientos en vano de garantías a los capitalistas. México ocupa el primer lugar en la fuga de capitales de América Latina, con 83 000 millones de dólares, lo que representa el 78% del total de su deuda externa.²³

Los esfuerzos de amistad y compromiso del gobierno mexicano con el norteamericano no gozan, por lo demás, de reciprocidad. Mientras el salinismo se esfuerza en repatriar los capitales fugados, los banqueros norteamericanos desarrollan un programa extraordinario de "incentivos" e intimidación para consolidarlos allende la frontera. Las agencias de colocaciones de capitales funcionan más o menos libremente en México, y aseguran a sus clientes las técnicas "más discretas" para ponerse a salvo de molestas investigaciones.²⁴

En reunión con industriales, Salinas anunció, en octubre pasado, un plan nacional de fomento industrial que incluirá una irreversible apertura económica, incentivos a la productividad con menos trabas burocráticas, ampliación del aparato fabril, mayores exigencias de calidad a los productos, y desde luego, la reducción del intervencionismo estatal.²⁵ Los resultados, para el esfuerzo realizado, siguen siendo, sin embargo, muy pobres. Luego de un descenso de la inversión pública y privada del 36% entre 1981 y 1988, la industria manufacturera ha crecido sólo en 0.6%.²⁶ La Secretaría de Hacienda informó recientemente que el 70% de las empresas establecidas en México se declaran anualmente "en ceros"

Tremec (2 633 millones); Grupo Vitro (413 000 millones); FEMSA (720 000 millones); Industrias Peñoles (226 000 millones); CYDSA (241 000 millones); Grupo México (210 000 millones); Grupo Industrial Desc (184 000 millones); Serfín (220 000 millones) y Grupo San Luis (99 000 millones), *Excélsior*, 07/09/89.

²³ Informe del grupo Intrados, publicado por el *Journal of Commerce, América Economía*, septiembre de 1989.

²⁴ Es el caso, por ejemplo, de la agencia Merrill & Finch, cuyos agentes informan que los mexicanos invierten en empresas tan variadas como las de bienes raíces, restaurantes, galerías y hasta agencias de automóviles. Según informes norteamericanos, el Morgan Bank tiene depósitos por 159 000 millones de dólares de latinoamericanos, el Citybank, 20 000. Chase Manhattan, otro gran capitalizador de la fuga latinoamericana, ha aumentado sus reservas de crédito para el Tercer Mundo para evitar el intercambio de deuda por acciones. *Excélsior*, 26/09/89. En su número de marzo de 1990, la Revista *Forbes* publica un reportaje con el director de American Express, en que éste se queja de las insuficiencias de la política económica de los gobiernos norteamericanos y propone la adopción del dólar como moneda única en la región. Un paso más en la desnacionalización de la política financiera estatal, que no parece, sin embargo, tener poca viabilidad en las circunstancias actuales.

²⁵ *La Jornada*, 27/09/89. Este es parte de un esfuerzo que se inició desde el sexenio pasado. La Secretaría de Comercio creó en 1985 el programa ALTEX, para apoyar la exportación. Las empresas actualmente más favorecidas están en la rama automotriz (44%), siderurgia (8.4), alimentos, bebidas y tabaco (7.2), química (6.4), eléctrica y electrónica (6.2) y textil, vestido y calzado (6.1). La mayor parte de ellas, con altas proporciones de propiedad extranjera, *Excélsior*, 03/10/89.

²⁶ Informe de CONCAMIN, *Excélsior*, 07/09/89.

y no pagan impuestos.²⁷ Adicionalmente, y de acuerdo al Consejo Coordinador Empresarial, de 247 empresas que el sector público puso en venta, sólo 174 han sido adquiridas por particulares.²⁸

Por su parte, el cierre o quiebra de empresas afecta, según cálculos de especialistas, a cuando menos la mitad de las empresas instaladas en el país.²⁹ Las ramas afectadas por la recesión económica incluyen sectores de punta de la modernización, como la electrónica.³⁰ El magro crecimiento económico producido escapa prácticamente por completo al control fiscal. Dirigentes empresariales afirman que la economía subterránea ha hecho crecer en 2.4% la economía mexicana en este año. Su participación en el PIB asciende, según la CONCAMIN, al 38% desde los tres primeros años de la crisis.³¹

La ya crónica crisis de la agricultura pone severamente en riesgo la producción de básicos del país. La importación de cereales como maíz y trigo es indicador, con la falta de créditos y semillas para el campo, del alcance que ha tenido el abandono secular de un recurso en el que debiera cifrar cualquier sistema sus expectativas de reproducción.³² La ganadería no ha corrido mejor suerte.

Por lo demás, la campaña contra el narcotráfico ha obligado al gobierno a disponer de recursos extraordinarios para la adquisición de equipos técnicos y armamento, que pesan cada vez más en el presupuesto estatal. El despliegue del ejército en vastas zonas rurales constituye un elemento adicional de intimidación y entorpecimiento de la producción y el abastecimiento agrario.

Los que pagan los platos rotos

Si echamos una mirada a la situación del empleo, las cifras son igualmente escalofriantes. —Se habla de 7 millones de desempleados o subemplea-

²⁷ *La Jornada*, 09/09/89.

²⁸ *La Jornada*, 27/09/89.

²⁹ Dirigentes del Instituto Mexicano de Control de Calidad consideran que está en riesgo de desaparecer la mitad de las 220 mil empresas industriales del país, afectadas por la pérdida de subsidios, la disminución del PIB y la competencia internacional, *Excélsior*, 26/09/89.

³⁰ La Cámara Nacional de la Industria Electrónica informó haber desplazado a 13 500 empleados y cerrado 350 de sus 900 empresas en los últimos dos años, *Excélsior*, 17/08/89.

³¹ Ejemplos dramáticos de ello son Cementos Mexicanos, que creció por el mercado no legalizado de construcciones, el Grupo Alfa, por el pequeño abasto, y Resistol, alimentadora del mercado chatarra que prolifera en las ciudades grandes, *Excélsior*, 05/10/89.

³² En 1988 se importaron 4 millones de toneladas de maíz. El rendimiento por hectárea ha decrecido de 2 a 1.6 toneladas. La Federación Nacional de Productores de Maíz de la CNC atribuye la crisis al "exhaustivo y vertiginoso proceso de descapitalización" del campo, *Excélsior*, 28/09/89.

dos,³³ y de 40 millones de mexicanos sumidos en la pobreza extrema— lo que quiere decir, poco menos de la mitad de la población.³⁴ La cifra más dramática es la presentada por UNICEF, que afirma que entre 1982 y 1988 murieron un millón de menores de cinco años por desnutrición, y 11 millones quedaron física y mentalmente dañados de manera irreversible. Proyectado a cifras de lectura inmediata, quiere decir que diariamente fallecen 500 niños mexicanos por desnutrición, y les sobreviven otros 5 000 con daños graves.³⁵ La propia UNICEF afirma que 3 millones de niños trabajan en México sin derechos laborales, con salarios que van de los 2 a los 8 mil pesos y jornadas de hasta 16 horas diarias.³⁶

La crisis del mercado de trabajo ha llevado a afirmar a dirigentes empresariales que, si no se aumentan los salarios, el consumo se desplomará a límites irrecuperables y pondrá en riesgo la supervivencia de las empresas constituidas. La CANACINTRA (Cámara Nacional de la Industria de la Transformación) evalúa en 19.5 el porcentaje de caída de salario entre diciembre de 1987 y julio de 1989. El consumo privado no alcanza siquiera los niveles de 1985. Dice también que, salvo muebles y salarios, todos los componentes del Índice Nacional de Precios al Consumidor han tenido aumentos por arriba del salario hasta de 77%.³⁷ El Pacto de Empleo y Crecimiento Económico (PECE) arroja, por lo que vemos, pobres resultados para los perdedores de siempre.³⁸

La venta de empresas estatales produce un desempleo adicional no recuperable por parte de empresa alguna. Cientos de miles de obreros calificados son echados a la calle lo mismo que sus iguales analfabetas, y de los contratos colectivos de las antiguas empresas nacionales se suprimen cláusulas bajo la amenaza del cierre de las empresas y la pérdida total de las funciones de trabajo.³⁹

³³ La propia CANACINTRA proporciona el dato de 7 millones de mexicanos desempleados, subempleados o en la "economía subterránea", es decir, el 24% de la Población Económicamente Activa, *La Jornada*, 25/09/89.

³⁴ El director del Programa Nacional de Solidaridad informa que más de la mitad de la población vive en condiciones de extrema pobreza. A fines de la década del 90, cuarenta por ciento de la población carecerá de empleo estable, *La Jornada*, 09/09/89. Por su parte, la presidenta del Comité de Atención Ciudadana de la Asamblea de Representantes del DF afirma que la mitad de los capitalinos vive en condiciones que no cumplen los requisitos mínimos de espacio e higiene, *Excélsior*, 01/10/89. Roberto Ferrán, investigador de la UNAM, afirma que el 34% de la población nacional carece de agua potable, *Excélsior*, 29/08/89.

³⁵ *Excélsior*, 14/09/89.

³⁶ *La Jornada*, 25/09/89.

³⁷ *La Jornada*, 10/09/89.

³⁸ El mantenimiento del pacto no ha impedido que el gobierno aumente tarifas en todos los ramos del servicio público. Las cuotas por agua, luz, teléfono y carreteras se han incrementado en más de 300 por ciento a partir de enero de 1990. Lo mismo ha ocurrido con los impuestos por el uso del suelo, a las personas físicas y a los causantes llamados mayores, incluidos en una Miscelánea Fiscal que se aprobó en la Cámara en diciembre de 1989 con la ausencia de toda la oposición.

³⁹ Los despidos y presiones sindicales comenzaron el sexenio pasado, con la liquidación del



Todos Caerán.

La crisis del sistema educativo, de seguridad social, de servicios urbanos resultan en un crecimiento geométrico de la ineficiencia del capitalismo, y no, como opinaron los modernizadores, en la reducción de gastos inútiles o superfluos que pudieran utilizarse en la reestructuración productiva.⁴⁰ El dirigente del CCE (Consejo Coordinador Empresarial) afirma que, entre 1982 y 1988, la inversión pública se redujo a un 10% en comunicaciones, 4.4% en desarrollo social, 9.1% en desarrollo regional y ecología, y que el gasto para la construcción de escuelas fue menor en 1987 al de 1975.⁴¹

Para muestra basta un botón: las empresas maquiladoras

Un ejemplo de los límites del modelo modernizador está, indudablemente, en las empresas maquiladoras, que crecieron entre mayo de 1988 y mayo de 1989 en el 20.5% de empleados, 56.2% de establecimientos e incrementos de entre 7 y 10% en maquinaria, con un valor agregado de 629 mil 532 millones de pesos para el mismo periodo.⁴² Este “boom industrial” está casi todo localizado en la frontera norte del país. De las 1 613 plantas maquiladoras instaladas, 1 428 están en ese caso. El número de obreros de las maquiladoras pasó de 20 327 en 1970, a 389 245 en 1989. Buena parte de las razones de este vertiginoso crecimiento pueden encontrarse en los datos siguientes: el salario de las maquiladoras mexicanas es claramente inferior, según la Oficina de Estadísticas Laborales de EU al de otras partes del mundo. Mientras en México se paga 0.88 dls. la hora de trabajo, en Taiwán un obrero recibe 2.71 dls. por lo mismo, y en Sudcorea, 2.46.

Un reportaje de la colonia Tierra y Libertad de Nogales, en que trabajan empleados de la Kimberly Clark, nos muestra el costo de este éxito: salarios de 6.5 dólares diarios, sin derecho a sindicalización, sin ventilación en las fábricas, sin seguro social, y con una creciente contaminación

SUTIN y Aeroméxico y la quiebra de Altos Hornos —sólo ésta última despidió a 18 000 trabajadores—. Ya en este sexenio, se han “revisado” los contratos colectivos en Teléfonos de México, PEMEX, CFE, SICARTSA y Cananea, entre los más destacados. Ver reportaje de Guillermo Correa y Salvador Corro, “La reconversión industrial dismantela ya al sindicalismo” en *Proceso*, núm. 644, 6 de marzo de 1989; y Oscar Contreras y María Ramírez, “Cananea: el largo camino de la modernización” en *La Jornada*, 18/09/89.

⁴⁰ Según la Secretaría de Programación y Presupuesto, la inversión pública se contrajo en agricultura, ganadería, comunicaciones, transportes, energía, minería, petróleo, salud y desarrollo regional. Hubo recortes presupuestales en PEMEX, CFE, IMSS, ISSSTE, Ferrocarriles Nacionales, Aeroméxico, Altos Hornos y Financiera Azucarera, *La Jornada*, 10/09/89.

⁴¹ *La Jornada*, 27/09/89.

⁴² La cifra de valor agregado equivale a 24 millones de dólares. Instituto Nacional de Geografía y Estadística, *La Jornada*, 27/09/89.

por desechos tóxicos. La Computer and Communication Technology Corporation, establecida en Tijuana, desechó en Cd. Juárez 5 000 toneladas de desperdicios tóxicos en 1987. El río Tijuana recibe diariamente de 8 a 12 millones de galones de desechos humanos, y proliferan en sus riberas focos infecciosos de polio, hepatitis, etcétera.⁴³

Las empresas maquiladoras, que han constituido la fuente más evidente de crecimiento —y explotación intensiva— de la fuerza de trabajo empleada, dejan a su paso una estela de muerte y desolación que se cierne sobre toda la frontera norte del país. Las continuas oleadas de refugiados centroamericanos se suman a los millones de pobres de la frontera sur. Los sin trabajo y los niños, mujeres y jóvenes sobreexplotados de todas las latitudes conforman un dramático escenario que ni las grandes empresas ni el gobierno tienen capacidad de modificar.

El optimismo de los modernizadores

La mayor parte de las organizaciones empresariales alaba los éxitos del programa salinista. El dirigente del Consejo Coordinador Empresarial declaró que, durante los diez primeros meses de gobierno de Salinas, “fueron enterradas las políticas populistas desquiciantes de los últimos 18 años”. Los cambios, dice, se han realizado “sin reducción del empleo, cierres de empresas, una gran depresión o la necesidad de sufrir un gobierno dictatorial”.⁴⁴ Por su parte, el presidente de la COPARMEX calificó de “reaccionarios” a quienes se oponen a la modernización, y consideró que “los empresarios somos más progresistas que nunca”. Llamó a sus colegas a “acelerar la modernización y la desincorporación del sector público a pesar de los grupos internos de presión y resistencia” y prometió, eso sí, actuar con “solidaridad patriótica” cuando terminaran de liberarse los precios.⁴⁵

Algo muy distinto ha planteado el Frente Patriótico Nacional,⁴⁶ única organización que se ha opuesto a la modernización salinista. Pablo Gómez dirigente del PRD, ha afirmado, por ejemplo, que

la capitalización de empresas que pueden expandirse rápidamente y con altas ganancias es absolutamente necesaria. Donde el asunto toma otro rumbo, es en que el gobierno está realizando muy malos

⁴³ *Excélsior*, 03/10/89.

⁴⁴ *La Jornada*, 10/09/89.

⁴⁵ *La Jornada*, 10/09/89.

⁴⁶ Organismo que agrupa al Partido de la Revolución Democrática, al Partido Popular Socialista y al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

negocios, por razones políticas, para otorgar concesiones a grupos empresariales adictos al poder, que se llevaron su dinero a Nueva York y ahora prometen regresarlo a cambio de que el Estado les brinde las condiciones de la más alta ganancia y estabilidad para su capital.⁴⁷

La modernización, afirma, puede llevarse a cabo sin poner en riesgo la soberanía nacional, sin destruir el capital y el mercado interno. Un ejemplo de ello es la industria eléctrica, que celebró recientemente un aniversario más de su nacionalización. En esa ocasión, el PRD denunció que 15 millones de mexicanos carecen de ese servicio, mientras que se ha subsidiado con tarifas bajas a las industrias. Hoy que la CFE presenta problemas de mantenimiento y desarrollo, la opción gubernamental es la desincorporación, la entrega al capital extranjero, y no la rectificación de sus errores. Si aceptamos que se requiere una reestructuración, ésta puede llevarse a cabo con la participación de los trabajadores y de acuerdo a los objetivos con que históricamente fue creada esa empresa nacional, de servicio social y desarrollo industrial y agrícola del país.⁴⁸

El FPN publicó un manifiesto en que se declara contra la liquidación de empresas estatales y la anulación de derechos sindicales por el salinismo. “Las fuerzas democráticas y patrióticas rechazan terminantemente que la modernización del país tenga que pasar por la entrega de nuestras industrias estratégicas a manos extranjeras”, afirma, refiriéndose a SICARTSA, Cananea, Mexicana de Aviación y Teléfonos de México. “El grupo tecnocrático en el poder entiende por modernización la explotación desmedida de la fuerza de trabajo y la dictadura omnímoda de la empresa. Se equivocan. La verdadera eficiencia y modernización real se logra a través del reconocimiento de los derechos de los trabajadores”.⁴⁹

El jefe del gobierno se pregunta, en tanto, si en las críticas que la oposición hace a su programa hay “ánimo objetivo”, pero declara emocionado que pronto se consolidará la apertura de México a “la gran transformación mundial que está en marcha”. El Estado, en su concepción, debe pasar a jugar un nuevo papel, que es el de “recobrar su capacidad de cumplir con las exigencias sociales fundamentales”. Y sigue con el siguiente ejemplo:

La desincorporación de Mexicana de Aviación obedeció a que tuvimos que responder a la pregunta: ¿Vamos a utilizar los recursos

⁴⁷ *La Jornada*, 22/09/89.

⁴⁸ *La Jornada*, 27/09/89.

⁴⁹ Manifiesto del Frente Patriótico Nacional, *La Jornada*, 29/09/89.

para comprar los 20 ó 30 aviones que requiere la modernización de la flota de Mexicana, o para resolver los problemas de agua potable en las colonias populares?⁵⁰

En la avalancha de la reforma modernizadora, sin embargo, lo único que no se ve por ningún lado es la solución de “los problemas de los pobres”. En el reportaje antes citado, el dirigente del Fondo Nacional de Solidaridad debió reconocer que sólo se cuenta por ahora con 2 billones de pesos para ese fin.

La Reforma Electoral: muchas promesas y pocos hechos

El partido del gobierno: entre la abstención y el fraude

En el último año, el PRI ha sufrido cambios significativos. No sólo ha variado su dirección, sino que su composición interna responde más claramente a dos objetivos prioritarios: la necesidad de reorganización de su aparato electoral y la sumisión obligatoria de sus cuadros al nuevo régimen. El presidencialismo salinista obliga al partido oficial a definirse por una política de reestructuración capitalista agresivamente transnacional, lo que ha llevado, según Adolfo Gilly, al “fin del policlasismo” que fue uno de los elementos en que basó su hegemonía durante casi sesenta años. Por lo demás, el uso recurrente del ejército para sofocar movimientos de resistencia al fraude electoral, aplastar descontentos sindicales y hasta aprehender a los chivos expiatorios del régimen, ha reducido al mínimo las funciones políticas del partido. Este hecho, sumado al que el PRI haya dejado de ser la gran agencia de colocaciones que fue en el pasado, han llevado a abandonar la militancia a viejos cuadros medios, desplazados por el equipo tecnocrático dominante.

El régimen da la impresión de estar jugando una carrera contra el tiempo: dismantelar socialmente la mayor cantidad de estructuras posible mientras pueda impedir que la oposición se organice como alternativa política viable. . . .Lo peligroso de esta apuesta es que el desapego, la indignación y la resistencia de la población (incluida una parte de la que el gobierno esperaba atraer con sus golpes de escena) se acumulan más rápidamente que los tiempos de que el gobierno creía disponer. El régimen entonces empieza a buscar culpables por todos lados y aumenta los ritmos, las dosis y la intensi-

⁵⁰ Entrevista a León García Soler, *Excélsior*, 07/09/89.

dad de sus acciones, mientras se oyen crujir las junturas de su propio partido.⁵¹

Los resultados de la “reorganización política” priista han sido significativos. La mayor parte de las elecciones locales ocurridas durante el año han resultado en un aumento extraordinario del abstencionismo. A los “triumfos” del priismo en Zacatecas, Tlaxcala, Colima y Campeche, para citar sólo unos cuantos, no concurrieron siquiera el veinte por ciento de los votantes. Tal vez el caso más significativo sea, sin embargo, el de Sinaloa, tradicional plaza panista, cuyas elecciones ocurrieron poco después de la muerte repentina del dirigente Manuel Clouthier. También allí superó la votación priista al panismo, pero el abstencionismo mantuvo el promedio nacional.

El abstencionismo se ha convertido en el instrumento más eficaz de conservación del poder del gobierno. Porfirio Muñoz Ledo, dirigente del PRD, considera que el PRI intenta estandarizar“(lo) al ochenta y noventa por ciento en elecciones locales.⁵² El descrédito en que han caído los comicios se relaciona directamente con la arbitrariedad y violencia con que responden las autoridades a los triunfos opositores: el robo de urnas, la alteración de padrones electorales y la falsificación de resultados se han vuelto denuncias cotidianas en un país en el que no dejan de celebrarse elecciones.

No obstante, sólo los fraudes electorales que se produjeron en Michoacán, Guerrero y Oaxaca dieron lugar a un amplio movimiento de resistencia popular. Y aun allí el gobierno fue implacable con la oposición del PRD, a la que no respetó a pesar de tener pruebas de escrutinios a su favor. En Baja California Norte, en cambio, el partido oficial optó por reconocer el triunfo de la oposición conservadora, y dio lugar a la primera gubernatura ajena a sus propias filas en casi sesenta años. Se ha escrito mucho acerca del modo en que el gobierno decidió manejar elecciones en que la oposición era mayoritaria. El trato duro a la oposición cardenista contrasta, indudablemente, con la aceptación de algunos de los triunfos del PAN.⁵³

51 “Partidos: El PRI”, *La Jornada*, 08/09/89.

52 *La Jornada*, 13/09/89.

53 “Democracia Selectiva: Baja California sí, Michoacán no”, *Proceso*, núm. 662, 10 de julio de 1989. Para marzo de 1990, el número de perredistas muertos por motivos electorales asciende a 58. El gobierno ha hecho uso intensivo de la violencia contra la oposición perredista. En las zonas en que el PRD tiene influencia, es ésta su principal forma de control político. Ver entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas en *Proceso*, núm. 696, 05/03/90.

En su afán restaurador, la política gubernamental afectó, como hemos dicho, algunos ejes de la oposición. Antes de la toma de posesión de Salinas, el Partido Acción Nacional se confrontó en su asamblea anual, en la que tradicionalistas y modernizantes se disputaron una difícil mayoría después del descenso de su votación relativa en las elecciones federales con un candidato empresarial.

Ante la inminente asunción de Salinas, el PAN optó por reducir su perfil opositor y exigir al nuevo gobernante garantías de reforma, sobre todo en el plano electoral. Neopanismo y panismo tradicional han polemizado durante todo este año en relación con dos temas fundamentales: si el PAN debía actualizar su plataforma programática o volver a su doctrinarismo del pasado, y si debía vincularse con otras fuerzas opositoras en una oposición democrática intransigente, o llegar a acuerdos con el gobierno.

El reconocimiento al triunfo panista en Baja California hizo ver a la dirección de ese partido las posibilidades de una concertación con el gobierno. Frente a la incertidumbre de una relación con la oposición radical, la balanza comenzó a inclinarse por un acuerdo que salvaguardara sus intereses. Así, sólo algunas de sus voces —entre ellas la de Clouthier—⁵⁴ se alzaron para denunciar el fraude que el gobierno cometía con el PRD en Michoacán.

A la muerte de Manuel J. Clouthier, se consolidó el giro conservador y de alianza al oficialismo en el PAN. En una clara referencia a la participación de empresarios antigobiernistas en sus filas, la dirección del PAN anunciaba que no admitiría presiones de grupos en su toma de decisiones,⁵⁵ mientras que comenzaba a difundirse la idea de que ese partido debería volver a su ideología y práctica tradicional para avanzar.⁵⁶

El supuesto doctrinarismo del PAN pronto se evidenció como un retorno a las viejas posiciones de “oposición leal” al gobierno. Ello explica que ambos llegaran, en contra del Frente Patriótico Nacional, a aprobar una reforma electoral que no hace sino consolidar la estructura antide-

⁵⁴ En su peculiar estilo, Clouthier declaraba en Michoacán: “El PAN y el PRD nos estamos aliando frente al gobierno y frente al PRI para que en los organismos electorales haya parejez” y defendía el derecho de los michoacanos a tener el gobierno electo que quisieran, *La Jornada*, 28/09/89.

⁵⁵ Declaraciones de Luis H. Álvarez frente a la expulsión de neopanistas en Monterrey, *La Jornada*, 15/09/89.

⁵⁶ Antecediéndose a una negociación política interna, Luis H. Álvarez consideró que debía adaptarse la doctrina a circunstancias cambiantes, *La Jornada*, 15/09/89. En cambio, José Angel Conchello y Carlos Castillo Peraza coincidían en señalar que, a la muerte de Clouthier, debía volverse a los antiguos postulados panistas y, seguramente, elegirse una dirección tradicional, *Excélsior*, 04/10/89 y *La Jornada*, 17/09/89, respectivamente.

mocrática vigente. Partido oficial y oposición conservadora se unieron el 17 de octubre pasado para firmar un dictamen en que los dos temas cruciales a debate —el control del gobierno de los procesos electorales, y la mayoría predeterminada de gobierno y partido oficial en los órganos de calificación— se mantuvieron intocados. “Sólo logramos abrir un resquicio”, decía resignado el coordinador parlamentario del PAN, “pero eso es mejor que nada”.⁵⁷

La oposición radical: diálogo de sordos

El Frente Democrático Nacional, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas se depuró con la fundación del Partido de la Revolución Democrática, en el que participan algunas de sus organizaciones fundadoras (la Corriente Democrática, el Movimiento al Socialismo y el Partido Mexicano Socialista), y dio lugar a la formación de un esquema distinto de alianzas en el Frente Patriótico Nacional⁵⁸ que, sin embargo, no alcanza la cobertura que tuvo el FDN el 6 de julio pasado.

La fuerza motriz del Frente Patriótico Nacional, el PRD, es aún un frente heterogéneo agrupado en torno al objetivo común de lucha por un gobierno democrático y nacional. Ha sido definido por uno de sus dirigentes como “bloque histórico”, cuyo objetivo es lograr “la constitucionalidad del país y la regularización de las relaciones políticas”.⁵⁹

La historia de este movimiento político es extraordinariamente difícil de relatar en unas cuantas páginas. En todo caso, nos parece importante señalar que ha sido la organización más asediada y que ha enfrentado más dificultades en el último periodo. Su crecimiento vertiginoso en el periodo pos-electoral no concluyó, como de algún modo se esperaba, en la demostración fehaciente de triunfo de su candidato presidencial, ni en un proceso que impidiera la toma de posesión del gobierno con menos legitimidad de los últimos años. Duramente atacado por el gobierno como oposición “irracional”, su lucha ha proseguido entre calumnias, falsificación o exageración de sus planteamientos, y exaltación pública de sus desertores. El régimen se ha encargado de minimizar, coptar o enfrentar los movimientos sociales en que aparece alguna de sus bande-

⁵⁷ *Excélsior*, 18/10/89. La reanudación de relaciones leales entre el PAN y el gobierno pareció asentarse en el reciente congreso nacional del PAN, en el que se marginó a todos los disidentes a esa línea oficial, *Excélsior*, 25/02/90.

⁵⁸ El nuevo Frente Patriótico Nacional fue oficialmente conformado durante el mes de agosto de 1990 por el PRD, el PARM y el PPS, con el objetivo de “agrupar a todas las fuerzas democráticas del país en defensa de los intereses nacionales”, *Excélsior*, 29/08/89.

⁵⁹ Porfirio Muñoz Ledo, *La Jornada*, 13/09/89.

ras. La resistencia de los maestros, los mineros de Cananea, los obreros de Ford y de Cervecería Modelo, entre otros, ha sufrido los más severos ataques por su identificación con el cardenismo, aunque no puede afirmarse que ella implique participación orgánica en el PRD.

La rigidez y el cierre de caminos institucionales, que se expresa sobre todo en la campaña contra su presencia parlamentaria y electoral, ha llevado al PRD a actuar en un terreno complejo, en el que su representatividad, al no encontrar vías políticas de expresión, estalla en movimientos sociales de contenido reivindicativo que pronto adquieren carácter antigubernista. Y éstos desbordan constantemente los marcos de la organización partidaria existente. La imagen actual es, de algún modo, la de un partido que acompaña a un inmenso movimiento, pero que no constituye su dirección, ni es capaz de abarcarlo.

Adolfo Gilly considera que el PRD es “la respuesta que la sociedad alcanzó a engendrar en la explosión democrática de 1988, frente al gran viraje reestructurador y a la crisis del régimen y de su partido”.⁶⁰ En su perspectiva, no surge como una opción ideológica o programática, sino de “una rebelión democrática de la sociedad”. Al reunir diferentes tradiciones de lucha política, y conformar su experiencia al calor de movimientos de masas —electorales, sindicales y políticos—, el PRD constituye una experiencia política y organizativa única en la historia contemporánea del país.

La referencia al antiguo cardenismo es, por esta razón, inexacta. Si el nuevo Cárdenas comparte con el viejo un anhelo de soberanía nacional, el partido que dirige no es, como el anterior, un partido conformado para servir al poder, sino precisamente, para luchar en su contra. No es, en ningún sentido, obra de una vanguardia, sino producto de una sociedad enfrentada a un profundo conflicto interno. Por eso es que sus exigencias de hoy son mayores en sentido político que las que enfrentó el cardenismo de los años treinta. No sólo la crítica de la vieja sociedad, sino la formación de una radicalmente distinta.

La oposición frente a la modernización salinista

La concentración capitalista ha dado lugar a una proliferación incontenible de movimientos sociales de protesta. En el último año, resulta difícil distinguir la resistencia sindical de la campesina, la urbano-popular de los movimientos de jóvenes marginados, los movimientos de lucha contra el fraude electoral de la acumulación de demandas sociales. Un

⁶⁰ *La Jornada*, 09/09/89.

concierto antigubernista desigual, pero que, en la medida en que está vivo por todo el país, no permite a ningún gobierno estatal —y menos al gobierno federal— sostener que reina la paz.

La lucha democrática ha logrado captar parte de la indignación colectiva, aunque no tiene la forma orgánica que se requeriría para enfrentar unificadamente al oficialismo. En una lógica que supera a la evaluación tradicional de los movimientos sociales y su relación con la política, una inmensa masa de repentinos votantes opositores se refugía hoy en el abstencionismo y adopta formas cambiantes de resistencia. Prueba de ello es que los dos más connotados excandidatos presidenciales de la oposición siguieron, a lo largo de muchos meses, en una campaña nacional sólo interrumpida por la muerte accidental del panista Clouthier. Todas las plazas recorridas son testigo de la presencia de cientos de miles de partidarios de un cambio democrático que, sin embargo, no están más dispuestos a participar de un esquema electoral que los condena a todos a ser perdedores.

En la situación mexicana actual, el debate en torno a los “procedimientos” y la normatividad democrática ha dado lugar a retrocesos, y el pueblo mexicano asume, con toda crudeza, que esa puerta está por ahora cerrada. No se trata de un rechazo a un proyecto democrático, sino de un reconocimiento dramático, profundo, de los límites que los ofrecimientos tienen para resolver problemas sociales y políticos acumulados y urgentes. Si las demandas están claras, no lo están las alternativas políticas que pueden canalizarlas.

En medio de una crisis económica tan cruda como la nuestra, cualquier afirmación de aumento de legitimidad del gobierno es una temeridad. El pueblo mexicano se ha acostumbrado ya a no creer en las promesas incumplidas, a dudar de todas las afirmaciones oficiales, y a buscar, en sus propias formas de resistencia, mecanismos que le permitan sobrevivir en las horas más difíciles.

Una vez consumada la reforma político-electoral, pocas opciones de canalización institucional quedan para las demandas acumuladas de democracia y vida digna de millones de mexicanos. El ímpetu electoral de 1988 ha cedido el lugar a un tenso silencio en el que proliferan los estallidos parciales, que nunca constituyen un desahogo pleno.

La crisis de hegemonía política del oficialismo no significa que éste haya perdido capacidad de maniobra. El fortalecimiento de la figura presidencial se ha hecho, después de todo, a costa de los espacios no consolidados de la sociedad y en alianza estrecha con los grandes capitalistas. De esta depuración transnacionalizadora no resulta una crisis del capitalismo sino del viejo pacto social en que se sostenía el llamado régimen de la Revolución Mexicana. Las continuas recomposiciones inter-

nas del oficialismo no tienen por objeto sino romper las cadenas sociales que impedian un nuevo despegue, aunque éste siga siendo, en las actuales condiciones, hacia el vacío. Poco importan ya a los nuevos tecnócratas de la política la soberanía nacional y la legitimidad electoral, dos pilares históricos con que México enfrentó en el pasado y —deberá inevitablemente hacerlo en el futuro— relaciones de desigualdad e imposición internacional que son las verdaderas trabas estructurales de su desarrollo.

La soledad del palacio, a que se refería Lorenzo Meyer, es, sin duda, una realidad peligrosa. La pregunta que todos nos hacemos es, en el fondo, si el gobierno resistirá a la tentación de convertirse en una dictadura abierta, que resuelva sin tener que dar explicaciones los problemas que surjan de esta acumulación intensiva de capital.

En la perspectiva del campo popular, las interrogantes son cada vez más crudas. ¿Cómo evitar que la crisis nos arrastre en un esquema de deterioro irreversible y desorganización social que neutralice cualquier intento de recomposición? ¿Cómo procesar y preparar un cambio de gobierno sin tener que pagar el costo de una guerra civil? ¿Cuáles alternativas pueden resultar viables en un proyecto nacional y democrático que no nos regrese al programa priista anterior a la crisis?

Acosado por una persecución gubernamental y asumiendo los costos de su falta de experiencia política y organizativa, el PRD se enfrenta a la perspectiva de conformar una alternativa de poder y hacer “la cuarta revolución del país”.⁶¹ Así, como dice Gilly, “si el PRI evoluciona cada vez más hacia ser el partido de la reestructuración capitalista y la modernización excluyente, el PRD necesita evolucionar resueltamente a ser el partido de la modernidad desde abajo y de la reorganización democrática de la sociedad”.⁶²

El problema profundo que enfrentamos es el de una crisis estructural y de poder que afecta todas las relaciones sociales, y compromete severamente el futuro del país. De esa polarización, la que Octavio Paz llama de “todo o nada”, es que hablamos. Sólo que, frente al empuje de la realidad, el todo que se construye es tan catártico que no corresponde a ninguna de nuestras plácidas utopías. Y es preciso que vivamos sus consecuencias, quizá, antes de que logremos vislumbrarlo con claridad.

⁶¹ *La Jornada*, 09/09/89.

⁶² *Ibid.*